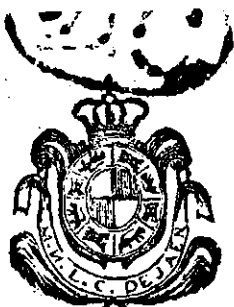


Núm.º 17.

(4 ctos.) F.º 69.

DIARIO



DE JAEN.

Miércoles 26 de Junio de 1833.—San Juan y San Pablo mrs.

Sale el Sol á las 4 y 41 mtos. y se pone á las 7 y 19.

NOTA. Se admiten suscripciones en la librería de Carrion á 14 reales mensuales llevado á las casas de los Sres. Suscriptores, y á 18 rs. para los pueblos, franco de porte; y tambien en *Andujar, Baeza y Ubeda* en las Administraciones de Correos. Se advierte que todos los ejemplares irán sellados como el presente para evitar falsificaciones.



FUNCIONES DE MADRID

*con motivo de la jura de la Serenísima Sra. Infanta
Doña Maria Isabel Luisa.*

Entre los multiplicados y brillantes festejos con que la Villa y Corte de Madrid ha tratado de solemnizar el acto augusto de la jura, estaba preparado como dijimos en nuestro número 6, un alumbrado de gas en la plaza del Real Palacio que efectivamente lució por la primera vez en la noche del día 20 de este mes. Todos los espectadores quedaron sorprendidos de la brillantez del aparato y de la claridad que despedían los mecheros, que derramando alrededor torrentes de luz, eclipsaban el lucimiento de las demas iluminaciones.

Una inmensa concurrencia que fué atraída por la novedad de este magnífico espectáculo, esperimentó las mas deliciosas sensaciones, al contemplar el bello efecto de este alumbrado, y acabó de satisfacerse la diversion con la funcion de pólvora que estaba preparada enfrente del mismo Palacio, á cuyos balcones se asomaron SS. MM. y Real familia. Se dió principio con la ascension de un gran globo y variedad de voladores reales.

Despues se presentó á la vista de los espectadores una inscripcion iluminada, de 70 pies de largo, en la que se leía: *A ISABEL SEGUNDA, á la heredera por ley y votos de la Nacion entera: en medio se veía el retrato de la Serma. Princesa, y todo ello estaba adornado con un fuego dorado y maravilloso con que el polvorista ha querido espresar un simbolo del que inflama los corazones de los españoles por la causa de la Escelsa Princesa primogenita. Dos árboles de 30 pies de elevacion figuraron en seguida con sus fuegos un encarnizado combate, y varios cohetes ó fuegos á la italiana han presentado caprichos vistosos y agradables; en fin, en medio de innumerables cohetes y lluvias de fuego se descubrió en rasgos de vivísima luz una gran perspectiva que representaba el templo de Apolo con un letrero iluminado en su cornisa que decia: *A Maria Cristina, Fernando é Isabel Luisa,* concluyéndose con esto tan vistosos fuegos artificiales.*

Se asegura que pasan de cuarenta mil los pasaportes que ha visado en estos dias la policia de personas que la mayor parte han venido para asistir á las funciones reales.

Extracto del B. de C.

Otro de los brillantes y variados festejos que S. M. se ha servido elegir para solemnizar el deseado é importante suceso de la jura de su excelsa Primogenita, acaso es uno de los mas dignos de llamar la atencion pública por su originalidad el torneo general á que han sido invitadas las Reales Maestranzas de caballería del reino. El mismo Monarca reinante, que en una época, de aciaga al par que de gloriosa memoria, reunió (año de 1803) estos ilustres cuerpos de nobleza para celebrar acontecimientos que se supo-

nian venturosos para nuestro país, y fueron origen de la guerra mas empenada, y de la defensa mas heroica que entre todos los pueblos modernos se conoce; ha querido llamar tambien ahora á la corte un número determinado de individuos de estos nobles cuerpos, para que en su Real presencia ejecuten vistosas justas á caballo. La indicacion de S. M. ha sido cumplida con aquella presteza, propia de la lealtad acreditada de aquellas corporaciones, y sin reparar en los crecidos gastos que ha de ocasionarles, ni en el poco tiempo que les daba la Real orden comunicada á principios de mayo. Cada cual, pues, de las cinco maestranzas ha diputado para el efecto doce de sus individuos, número prescrito por S. M.

Conociendo el gobierno de S. M. que para que esta funcion se verificase con todo el lucimiento posible, sería indispensable que hubiese la conveniente armonía entre todos los cuerpos, y que era preciso tomar algunas medidas preparatorias mientras se reunian los individuos de cada uno de ellos, mandó formar una junta compuesta de caballeros de todas las maestranzas, los cuales dispusiesen todo lo concerniente al torneo, eligiendo escaramuzas; arreglando el orden de los ensayos, y cuanto corresponde á la ejecucion de la fiesta, en la cual previene S. M. que se han de considerar las maestranzas como formando un solo cuerpo, compuesto de otras tantas cuadrillas. Encargóse la presidencia de esta junta al Excmo. Sr. D. Manuel Maria de Medina, Verdes y Cabañas, maestrante de Sevilla, nombrando por individuos de ella al Duque de Osuna y Marques de Alcañices, por Sevilla; al Conde de Cervellon, por Valencia; al Marqués de Falces, por Granada; al general D. José; Joaquin Virúes, por Ronda; y al Duque de Villahermosa, por Zaragoza.

Esta junta ha procurado vencer las dificultades que al objeto de su comision se oponian, y cuando llegaron á la capital todos los caballeros que debian correr, se empezaron los ensayos en la plaza estramuros de la puerta de Alcalá; punto que se consideró el mas á propósito para



72
la función.

También llegaron con la diputación de sus cuerpos el Sr. D. Francisco Monserrat, teniente de hermano mayor de la Real Maestranza de Valencia; el Conde de Torremarin, que lo es de la de Granada, y el Sr. D. José de la Torre, que lo es de la de Zaragoza.

Entre otras dificultades se ofreció la de que puedan maniobrar los sesenta caballeros con desembarazo, en el recinto que presenta el cuadrado inscrito en la circunferencia de la plaza, y se cree que separados veinte de ellos para escolta del Estandarte de Valencia, quedarán cuarenta para ejecutar la escaramuza, que se dividirá en dos partes enlazándose al final. Se opina además generalmente que durante la función darán una guardia de honor á S. S. MM. treinta individuos de estos cuerpos al mando de los tenientes, que no montan á caballo.

No faltarán personas que imaginen que los torneos de Maestranza son una copia de aquellas justas arriesgadas de los tiempos caballerescos en que bizarros campeones cubiertos de hierro de pies á cabeza manejaban las armas de que se servían en las batallas, y se herían peligrosamente, teniendo á un mismo tiempo en varias ocasiones el vencido y el vencedor la arena con su sangre derramada, causando angustias é inquietudes mortales en las bellas interesadas en el singular combate. Los actuales juegos de las Maestranzas no presentan estos riesgos cruentos; son unos ejercicios en que solo se hace vistoso alarde de la destreza de los ginetes y de la obediencia de los caballos, que deben estar sumamente doctrinados. *(Se continuará.)* B. O. de C.

PERDIDA.

Desde el Llano de las Infantas hasta esta Ciudad se ha extraviado una burra negra aparejada y errada del hocico; la persona que supiese de su paradero acuda á la redacción que se le pagará el hallazgo.

Jaén: Imprenta de D. Manuel M.^a de Doblas. Junio de 1833.